En el fondo del libro y a lo largo del relato que en él se nos hace de las vicisitudes que sufrieron algunos ingenios y soluciones técnicas propuestas para mejorar diversos sectores de la economía española, late, sin embargo, una cuestión de gran trascendencia histórica, cuyas consecuencias negativas se continúan sufriendo en la actualidad. Se trata de las dificultades, a veces insalvables, que encontraron algunos proyectos o máquinas para ser implantados o perfeccionados. Unas estructuras económicas y sociales ancladas en el pasado desdeñaron o entraron en conflicto con la racionalidad técnica que imponían los nuevos tiempos. El choque de intereses tuvo lugar en el mismo campo de la aplicación de la Técnica para mejorar los rendimientos económicos, como sucedió en el debate suscitado sobre el aprovechamiento de los cursos fluviales, bien como vías de navegación, bien como fuente energética. De la lectura de los datos ofrecidos por el autor, muchos de ellos inéditos, se desprende, pues, la sensación de una oportunidad perdida en gran medida, pues si la capacidad de invención y de resolución de muchas cuestiones técnicas estuvo a la altura de las circunstancias políticas, culturales, económicas, etc., de la España del Siglo de Oro, no sucedió lo mismo en cuanto a su puesta en funcionamiento, con lo que muchos proyectos e ingenios, incluso patentados, cayeron en el olvido o quedaron obsoletos. En los siglos siguientes, otros países europeos, con una sociedad y una mentalidad más prácticas y utilitarias en sus actuaciones, y menos mediatizadas por los grandes ideales o formas de vida del pasado, llevaron adelante ingenios, máquinas y técnicas que habían sido brillantemente intuidos o concebidos por ingenieros españoles.

García Tapia ha sabido combinar la erudición y la inteligibilidad de lo expuesto, aún para los no iniciados en cuestiones técnicas. A ello ayudan las introducciones realizadas a algunas soluciones e ingenios, y los dibujos, extraídos de los proyectos originales o realizados ex-profeso para el libro. Como investigador experto en el tema, ha utilizado fondos documentales relativos al entorno del Rey y la Corte y a los núcleos de población más importantes, fuentes literarias pertenecientes a la bibliografía técnica contemporánea, y sus propios conocimientos sobre la materia. El libro se inscribe en una secuencia de estudios especializados, cuya continuación, ya en marcha, permitirá que su autor nos ayude a conocer mejor la Ingeniería de nuestro pasado.—MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA.

Vicente María ROIG CONDOMINA, *Las empresas vivas de Fray Andrés Ferrer de Valdecebro,* Valencia, 1989, 271 págs., 18 grabados.

La recuperación y el estudio de las imágenes simbólicas del pasado, especialmente de las que se encuentran en la literatura emblemática, es una de las tendencias de la historiografía artística que más entusiasmo está provocando entre los jóvenes investigadores de nuestro país desde hace algunos años. Al profesor Sebastián López se debe en gran medida la responsabilidad del inicio y afianzamiento de este tipo de investigaciones, tanto a través de su propia obra, como de la de sus discípulos. En este último caso se encuentra la publicación de un estudio sobre un tratado ético-político, escrito a mediados del siglo XVII por el dominico Andrés Ferrer de Valdecebro (1620-1680): *Govierno general, moral, y político, hallado en las fieras y animales sylvestres* (Madrid, 1658). Su autor utilizó los ejemplos proporcionados por las particularidades y costumbres de dieciocho animales para exponer sus ideas acerca de las leyes morales que habían de regir la conducta de gobernantes y súbditos, y las relaciones entre ambos. Pese a su intención de ofrecer solamente una selección de animales vivos, incluyó también algunos animales fantásticos, como el unicornio y el cinocéfalo, pues el simbolismo ético que se les adjudicaba primaba sobre el rigor científico

del tratado. De este modo, el libro se inscribía dentro de una de las líneas tradicionales de la exégesis cristiana, en particular en aquella que contemplaba la Naturaleza como una obra divina plena de significados y de enseñanzas trascendentes para el hombre. En opinión de Ferrer de Valdecebro, los comportamientos de ciertos animales no debían ser entendidos como simples propiedades de su especie, sino como un modelo propuesto por la Providencia, el cual, una vez descifrado en su contenido simbólico y convenientemente explicado en su trasfondo ético, indicaba al hombre los designios divinos a los que debía ajustarse la vida política del cristiano.

En su estudio sobre el libro de Valdecebro, Roig Condomina examina los significados atribuidos por el dominico a cada uno de los animales seleccionados, cuya imagen es susceptible de convertirse en *empresa* de ciertos individuos o condiciones políticas, debido a la connotación simbólica que posee. Completando este análisis de significados, se hace además un seguimiento de la trayectoria literaria de la interpretación simbólica de estos animales, desde los textos de la Antigüedad clásica y los *Bestiarios* medievales, hasta aquellas obras de la Edad Moderna, más próximas cronológicamente y que pueden considerarse como una fuente más directa en la elaboración de este tratado animalístico, como son los *Hieroglyphica* de Piero Valeriano. Se dispone así de un repertorio de simbolismo animal, revelador del mundo conceptual de la Contrarreforma, en el que se recoge también el bagage literario anterior, relativo a las creencias sobre animales y su interpretación.—MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA.

Santiago SEBASTIAN LOPEZ, y María Reyes ZARRANZ DOMENECH, *Historia y mensaje del templo de los Santos Juanes*, Valencia, 1989, 136 páginas, numerosas fotografías.

En la historia de la ciudad de Valencia, el templo de los Santos Juanes representa un elemento clave, tanto por su significado social como por el artístico e iconológico. La restauración del templo merece todos los plácemes, aunque haya que deplorar el vandálico incendio de 1936. Con motivo de cumplirse el 750 aniversario de la erección de esta parroquia, se ha querido conmemorar el hecho con la edición de un libro, en que María Reyes Zarranz traza la historia y Santiago Sebastián se ocupa del «mensaje iconográfico».

Raíz de la importancia que alcanzó fue su ubicación en zona mercantil, lo que ocasionó que este templo de los Santos Juanes se haya denominado asimismo San Juan del Mercado. La vecindad de la Lonja y del Mercado modernista, enfatizan este rasgo mercantil de la zona.

Se analiza el tipo de edificio, en forma de salón con capillas entre contrafuertes, que abocará en el período barroco a un sentido unitario, amparado por la colaboración de la escultura en estuco y la decoración pictórica, programada por el pintor y escritor cortesano Antonio Acisclo Palomino. La vocación mediterránea de Valencia atrae hacia sí a ilustres escultores italianos, que se aplican a la ornamentación del templo en el interior y exterior: Bertessi, Aliprandi, Ponzonelli. Es de alabar el notable acervo fotográfico, que informa acerca de la situación del templo antes del incendio; el ambiente pintoresco de la zona comercial, y la renovación restauradora que se ha llevado a cabo en los últimos tiempos. Con ello viene a ser también una memoria científica del proceso de restauración. Para substituir a los retablos quemados, se han efectuado traslados de obras de otras zonas españolas.

El programa iconogáfico ofrece en primer lugar un repertorio escultórico de las Tribus de Israel; son trece obras de esculturas de estuco, efigiando a los hijos de Jacob. La identificación se efectuó a partir de una serie grabada por Sadeler, pero la composición está inspirada en láminas debidas a Jacob de Gheyn II.